1674.

682

SERMON

EN LAS HONRAS,

QVE SE HIZIERON

EN EL COLEGIO DE LA

COMPAÑIA DE JESUS

DE LA CIVDAD DE CADIZ,

A LA VENERABLE SEÑORA

DOÑA BEATRIZ

DE QUEVEDO,

En 24. de Setiembre de 1674.

Predicado por el señor D. Iuan de Acosta y Mendoza, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz.

SACALO A LUZ VN DEUOTO DE LA DIFVNTA.

Y DEDICASE AL GLORIOSO

PATRIARCA S. IGNACIO DE LOYOLA.

Con licencia, impresso en Cadiz, año de 1674.

DEDICATORIA.

LAS Virtudes de vna Hija tuya la venerable señora D. Beatriz de Queuedo (ò glorioso Patriarca Ignacio!) llegan a publicarse en el breue periodo de vna Oracion, que dictò el afecto de vn Capellan tuyo. Si la venerable señora debiò en tus hijos la direccion de su espiritu, y yo en los mismos la instruccion de referirle, en lo que mi corta capacidad adquirió de sus doctrinas, debemos ambos dirigir a tu sagrado patrocinio este diseño de virtudes, y afectos, para que debaxo dèl, aquellas tengan la aceptacion que merecen, y estos el amparo que necesitan por mios. Recibelos (ò Patriarca glorioso!) con benignidad en el interim que de mas bien cortada pluma salen à luz en mayor volumen los prodigios de la gracia en la vida desta venerable señora.

Aprobacion del Doctor Don Christoual Castellanos y Guzman, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, y Examinador Synodal de su Obispado.

REmiteme el señor Doct. D. Bartolomé de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, vn Sermon que se predicó en las Exequias de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo; y admirando mis ojos lo que con tan gran consuelo arrebató mis oidos de la boca de vn Predicador al fin Mendoza, digo, que si la pluma Africana en su Apologetico llamò a Tacito, ó por muy facil en el hablar, ó por poco fundado en el escriuir *Mendaciorum loquacissimum.* Yo, no rendido à la seruidumbre de la lisonja, si lleuado de la fuerça general de la verdad, llamarè a este Orador *Veritatum eloquentissimum.* Representò en el mas docto, y luzido auditorio las virtudes admirables de vna venerable señora, que ha sido honra, y assombro de nuestro siglo, tan fauorecida de Dios, que solo se puede dezir della lo que en otra ocasion Sinesio *Admirari plerumque loqui est.* Mas quien vió auditorio mas atento, atencion mas deuota, y deuocion mas altamente cebada? A pura instancia de todos los

Tertul. in Apol.

Synesio de Prov.

que

que le oyeron sale á mas libre luz; y con merecer muchos elogios, será menos que los aplausos que se grangeó predicado à los mayores sugetos, que pueden concurrir en auditorios, cuyas vnivocas aprobaciones acusan de superflua la alabança; pues como dixo S. Ambrosio *Plus est quod probatur aspectu, quam quod Sermone laudatur.* Por lo qual, y por no tener cosa que desdiga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, merece licencia, para que estampado sirva á la comun vtilidad, y prouecho de las almas. Este es mi sentir, salvo, &c. Dado a 30. de Setiembre de 1674. años.

Amb. lib. 6. Hexam. cap. 9.

Doct. D. Christoual Castellanos, y Guzman.

APROBACION DEL M.R.P. M Fr. Dionisio de Figueroa, Prior del Convento del Rosario del glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman.

POr comisision del señor Doctor Don Bartolomé de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cadiz, Governador, Provisor, y Vicario general de su Obispado, he visto, y leido con especial cuydado esta Oracion Panegirica en alabança de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo, predicada por el señor D. Juan de Acosta y Mendoza, Racionero de la S. Iglesia, y en ella se descubre muy bien la discrecion, y prudencia de su Autor, conforme lo del Espiritu Santo cap. 22. de los Proverb. *Doctrina sua noscitur vir*, pues es mucha con la q̃ trata estas

eſtas materias, ajuſtandoſe en todo à las leyes Apoſtolicas, ſin diſcrepar vn punto de ninguna; los lugares de Eſcritura que trae ſon muy literales, y muy á propoſito, tanto que parece que vienen como nacidos para el caſo. El eſtilo es elegante, ſentencioſo, y breue, y la vida de la venerable Madre que refiere admirable; y aſsi ſoy de parecer, que ſe dé luego á la Imprenta, para honra, y gloria de la feliz difunta, y vtilidad, y conveniẽcia de los Fieles, que á viſta de vna vida tan prodigioſa mejorarán de coſtumbres, y reformarán ſus obras. Aſsi lo ſiento, y por ſer aſsi lo firmé en eſte Convento de el Roſario, y Santo Domingo de Cadiz, en 29. de Setiembre de 1674.

Fr. Dioniſio de Figueroa,
Maeſt. y Prior.

LI-

LICENCIA.

NOs el Doct. D. Bartolomè de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo en la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad de Cadiz, Governador, Provisor, y Vicario general en ella, y su Obispado, por el Illustrissimo señor D. Diego del Castrillo, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Cadiz, y Algeziras, del Consejo de su Magestad, &c. Por lo que a Nos toca damos, y concedemos licencia, para que se pueda imprimir el Sermon, que en las Honras de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo predicó el señor D. Juan de Acosta y Mendoza, Racionero de dicha Santa Iglesia, atento a que por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa alguna, que se oponga à los Misterios de nuestra Santa Fè, y buena enseñança. Dada en la Ciudad de Cadiz, á 30. dias del mes de Setiembre de 1674. años.

Doct. D. Bartolomé de Escoto, y Boorquez.

Por mandado de su merced el señor Governador, Provisor, y Vicario general.

Luis Lopez Morillo, Notario.

THEM.

THEMMA.

Nolumus vos ignorare de dormientibus, vt non contriſtemini, ſicut & cæteri qui ſpem non habent; itaque conſolamini invicem in verbis iſtis. Ad Theſal. 1. cap. 4.

NI la mas deſproporcionada grandeza, ni el reſplandor mas luzido viue ſin los luſtos del ocaſo, muere, y acata todo, pero no todo con las miſmas circunſtancias. No cabe eſta voz de muerte en tranſitos felizes, prevenidos, y ſaçonados; porq̃ eſtos ſolo toman de la muerte el deſcanſar, conſervando de la vida el reſplandecer; que como no aguardaron a morir para deſprenderſe de lo engañoſo, ſe inmortalizan en la eſtimacion, y en la fama viuos. Eſta es la razon porqué concurrimos oy en eſtas demonſtraciones, publicando en ellas ſi el deſengaño de vna vida, los luzimientos que nacen deſde ſu ocaſo; haziẽdo noſotros oy el oficio que halló S. Zenon hazian con el Sol (al morir) las Eſtrellas, cuyos luzimientos al deſpedirſe aquel, ſon (dize el Santo) exequias, y alabanças: *Atergo longo flammarum albeſcentium tractu funereæ faſcis ſolemnitate in ocaſus ſuos quaſi quibuſdam deducuntur exequijs.* Sirviendo ñ de hachas para ſu tumulo, de epitafio, y alabança a ſu brillar. Murió para luzir eternamente (como piadoſamente nos perſuadimos) la venerable Madre, y ſeñora, mi ſeñora D. Beatriz de Quevedo, Cielo hermoſo en ſu vida, por tanta Eſtrella como virtudes, en ſu eſpiritu luzierõ, colocido como cal, *Serm. de Reſur.*

tal, en el dia feliz de su tranſito, dia en que quando a todos los hallamos tierra, á los juſtos dize el Eccl. al 27. los deſcubrimos Cielo: *In die agnitionis inveniet firmamentum.* Con gallarda emulacion de ſu gran Padre S. Ignacio de Loyola, Cielo, y Abraham glorioſo, cuya poſteridad dilatada ſimbolizan las Eſtrellas, *qui erudiunt multos quaſi Stellæ in perpetuas æternitates*; que ſi el primero traxo en ſu mano eſpada, y fuego, *ipſe verò portabat gladium, & ignem*, que (como explicó vn docto) ſignifican el amar, y el padecer, en eſtas dos virtudes ſobreſaliò nueſtra venerable Madre glorioſa; fuego Ignacio, como ſu nombre lo explica; fuego ſus hijos en la Carroza de la Igleſia: *Similitudo animalium, & aſpectus eorũ quaſi carbonum ignis ardentis.* Ya con el exemplo, *& de igne fulgur egrediens*; ya con las palabras que encienden: *Sermo ſcintillæ ad commouendum cor noſtrum, de la Sab. al. 2.* Por hija, pues, de Ignacio en eſpiritu, governada, y encendida por ſus hijos, por el cariño grande que les tenia, eligiò para deſcanſo de ſu cuerpo eſta caſa en muerte, que avia ſido morada de ſu alma en vida, á que reconocida eſta familia, la entierran, la aſsiſten, la veneran; que ſi a Moyſes lo enterró Dios por mueſtra del amor que avia entre ambos, que dize el Abul. *Sepeliuit eum dominus vt conſtet eum fuiſſe valde amicum Dei, ſuper omnes qui præceſſerant ipſum*: por ſobreſaliente a todos ſe executan eſtas demonſtraciones, *vt conſtet, &c.* Porque ſiguiendo el eſpiritu de la Compañia vivió ocultando ſiempre lo que era, lo que padecia, lo que recibia, lo que gozaua, y lo que ſufria.

Dan. 12. *Gen. 22.* *Piſc. t. 1.* *Ezech. 1.* *Quæſt. 3.*

Dos fines, pues, deben tener eſtas piadoſas memorias con que el animo Chriſtiano venera perſonas (a nueſtro parecer) en ſantidad excelentes, y ambos contenidos en el thema que he propueſto. El primero, el conſuelo, y el fruto de los que viuen, para que retratando ſus acciones en eſpejo tan claro, las imiten, El ſegundo, la noticia, y el cre-

credito de los mismos exemplares. Oy, pues, de tal suerte he de disponer esta narracion prodigiosa, q̃ tirando solo a referir lo assombroso de su vida, lo admirable de sus virtudes, lo singular de sus marauillas, exercicios, y trabajos, no me divierta a delgadezas de ingenio, advirtiendo, q̃ tiene todo lo que dixere toda la autoridad humana possible; humana digo, y falible, protestando que en este juizio humano, particular, y piadoso, que los hõbres prudentemente hazemos, que la Iglesia permite, y los Doctores aprueban, se entiende, y se explica qualquiera demonstracion, ó frase que interviniere, sin estenderse a mayor calificacion, estribando esta autoridad en examenes, que de su virtud hizieron varones muy consumados, y expertos, que conoció este siglo.

Para estos fines, pues, aunque resuelto en lagrimas, debiera el coraçon articular por vozes sentimientos; oy para aliento en tanta pena, os pide, Señor, assistencias mi afliccion, no impida el sollozo los ecos de vuestra gloria, temple el zefiro de vuestro divino espiritu, desconsuelo tan crecido, y coxa el fruto que necessita, rogado de vuestras influencias, auditorio tan piadoso.

Nació la venerable Madre, y señora Doña Beatriz de Quevedo en la Ciudad de Gibraltar, en el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, á diez de Noviembre, de padres de conocida calidad, y virtud, siglo de quien pudieramos dezir, lo que de aquel en que nació Placila dixo el Niseno: *Tulit ætate nostra humana natura extra suos terminos egressa consuetisque modos superatis humanam animam in fœmineo corpore supra omnia prope modũ virtutis exempla in qua omnis tum animi, tum corporis virtutes concursu facto miraculum incredibile, vitæ humanæ exhibitum est.* Y llegando á los años de la discrecion, empeçaron a rayar las luzes de lo que avia de ser. Eran sus exercicios ordinarios en este tiempo, la frequencia de los Templos, y Sacramentos, no perdonando dia

en que no tributaſſe à Maria Señora nueſtra la Corona de ſu Roſario, adelantandoſe en eſta deuocion tanto, q̃ ya algo mas crecida, meditando en ella los miſterios de Chriſto Señor nueſtro, ſe introduxo por ellos al exercicio ſanto de la Oracion mental, en que echaua zanjas firmes al ſublime edificio de ſu perfeccion. Ya en eſta edad la caridad, y el amor paternal ſobreſalian, ſirviendo de enfermera a ſus padres, vno, y otro tullido, ſiendo qual piadoſo Tobias, vaculo de ſu vejez canſada; ſus ayunos ya frequentiſsimos, paſſando muchos dias ſolo con pan, y agua.

Tob. 5.

Caſaronla ſus padres, y fue forçoſo, ſiguiendo a ſu cõſorte, vinieſſe a morar a Cadiz, donde la ſumma pobreza rendia los ombros de ſu eſpoſo para el ſufrimiento, que aunque eſta buſcaua ſu compañia, porque la pobreza (como dixo el Filoſofo) buſca ſiempre lo bueno, encõtrauaſe por fuerça con el marido, cuya condicion aſpera, era prueba ſolida para la virtud deſte eſpiritu ſelecto, q̃ recibiendo los golpes de ſu aſpereza, deſpedia qual mejor piedra de Horeb raudales dulces de conſejos, y de exemplos; y ſi aquella ſiguió al pueblo, à la nueſtra deſpues de algun tiempo, a perſuaciones ſuyas de tal ſuerte ſu eſpoſo, que de moço divertido, lo reduxo á varõ muy penitente, de deſabrido, y eſquiuo, en aſpero ſolo conſigo miſmo: ciñóſe vn cilicio aſpero de agudas puas de hierro, frequentó las diſciplinas, dedicóſe à la Oracion, procurando en todo aſſegurar la eterna felicidad.

Corinth. 1. ca. 10.

A la pobreza ſumma deſta familia acudia Dios en eſte tiempo, por mano de ſu Confeſſor el Padre Luis Ramirez, morador entonces deſte Colegio, ſugeto a quien reconocia nueſtra venerable Madre deber los logros tan crecidos de ſu eſpiritu, al qual ſubminiſtraua las mas de las limoſnas vn Cauallero moço divertido, que ſirviendo en la Armada llegó a regiſtrar la luz de tan alta perfeccion, viendoſe libre de la ocaſion de vn eterno precipicio

a in-

a influencias de los ruegos de mi venerable Madre.

No le parecia a Dios a proposito perder tiempo en acrisolar el oro de tan subidos quilates como su sierva; y aviendola sacado de su tierra, casa, y deudos, con mediano caudal de meritos, qual otro Jacob, fuera della la enriquece. El modo fue, sin que sepamos el modo. Derribóla Dios en vna cama tullida, mal dixe: recibióla Dios en sus braços, y hallandose en ella qual la esposa querida, dixo: *Nesciui anima mea conturbauit me, propter quadrigas Aminadab*; y leyó muy de la ocasion Genebrardo: *Me nesciente possuit me anima mea*, sin saber como me dexò mi alma sin las operaciones vitales. Sucediò esto en el año de seyscientos y diez y nueue, dia del Precursor San Juan Baptista, Predicador del padecer, *facite fructus dignos pœnitentiæ*, y aprendiò el documento con alto espiritu nuestra venerable Madre.

Cant. 6.

Luc. 3.

Llegó en este lecho a acaudalar tanto tropel de merecimientos, que subió a vn altissimo grado de contemplacion, y vnion con Dios. Los passos porque subiò, fueron las enfermedades, que al principio parecieron naturales, el tiempo declarò ser otro su principio; la comun, y ordinaria fue vna convulsion de nervios, leso el cerebro, y embaradas sus cuerdas, ocasionando este achaque dolores continuos desde pies a cabeça, como si en vn potro la descoyuntaran, resultando desto vn temblor violento de todo su cuerpo, siendo pocas las horas del dia que le faltaua este accidente. Mas, en el pecho vna hinchazon tan grande, con dolores, y rayos tan vehementes, que llegauã hasta el coraçon, quitandole a vezes la respiracion. Molestauale todas las semanas el dolor de hijada, pudiendo dezir con Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Satanæ qui me colaphizet*, que deste dolor lo explican algunos. Jaquecas continuas, fuertes dolores de estomago por falta del calor, dolores de garganta, y de las muelas frequentissimos, que apenas descansaua dellos

Corinth. 2. c. 12. Nicetas ora. 30.

vn

vn dia, dolores interiores que el mismo Dios por su mano le aumentaua; y vltimamente padecio todos quantos dolores a que esta expuesta la humana fragilidad; y en todos estos eran sus deseos fervorosos de mas, y mas padecer, tanto, que fue continua traça suya, y que yo le oi muchas vezes, que si gustaua Dios estuviesse hasta el dia del juizio en la cama, estaria ella con rendidissima voluntad, y gusto, y pagado Dios destos, le dixo vn dia: *Dichosa cama! Dichoso nacimiento! Y dichoso padecer, que tantos bienes te acarrean!* O como se gozaua en este lecho! y qual el alma querida a su Dios le dezia combidandole a

Cant. 1. el: *Lectulus noster floridus.* Fragrancias muchas respira en colmo tanto de trabajos esta cama. Venid, Señor, y gozareis sus aromas. Oyóla Dios, y dixola estas palabras: *Digote de verdad, que cada dia vàs subiendo tu alma, y creciendo de grado en grado de virtud, para honra, y gloria mia.* Si en los principios avia subido tanto, qué altura seria la de quarenta y cinco años cumplidos en vna cama? Tal fue esta, que su vltimo Confessor, que por espacio de diez años la confessó, no halló nunca en su conciencia cosa que determinadamente fuesse culpa venial. Es aver subido mucho? Son estos fundamentos, para que con lo que la cortedad humana alcança, juzguemos prudentemente su perfeccion de estatura muy Gigante? Pero què mucho si hizo escala fixa en el lecho? Mejor dirè potro duro a su sufrir. Q. é claro habló del caso pre-

Psal. 83. sente David! *Ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrimarum in loco quem posuit.* Por aqui raltrearèmos de su perfeccion lo excelso.

Hablóla el Señor en este tiempo, y dixola: *Beatriz en essa cama, y en la paciencia que en ella tienes, procura reforçarte, que has de estar en ella muy de espacio, para bien de tu alma, y has de subir desde ella a gozarme en mi gloria.* Con estos acentos, qual con alas su espiritu, bolava, siendole ligero peso los trabajos que explicó Bernar-

do

do en el exemplo del ave a otro intento. A quien peso le son las alas; pero con ellas al Cielo se remonta. Pusola Dios como en Cathedra, como èl mismo se lo dixo, y lo experimentamos tantos, por Maestra para enseñar los q̃ buscassen consejo, y consolar los que fuessen afligidos. Cruz era la cama, pero era de Jesus, que es Cathedra de enseñanças. *Epist. 72. ad Rusticum.* *August. tr. 119. in Ioan.*

No le pareció a su esposo en este tiempo debia viuir sin solicitar remedio para su esposa, y vna hija que tenia: y assi con su beneplacito se embarcó a Nueua-España, y bolviendo della con algunas conveniencias, naufragando el Baxel en que venia se ahogó. Llegaron a su esposa las nueuas, que las recibiò con summa resignacion. Recogiose a darle a Dios gracias por este golpe, pidiole perdõ de su sentimiento, que fue grande: instó por el aliuio del alma de su esposo, y su salvacion, y entendiò de su Magestad su buena dicha, diziendole: *Segura està su alma.* Certificóla desto la Santissima Virgen, consolóla Dios, y asseguróla qual otro Abraham, cuydaria de su remedio, y seria el amparo de su hija: *Ego protector tuus sum, & merces tua magna nimis.* O como tanta virtud oculta entonces en la tierra, la manifestaria en los Alcazares del Cielo a sus moradores el alma de su esposo! Reconociendola por madre de las virtudes, que le asseguraron hallarse ya en tan ameno Pais: *Surrexerunt filij eius, & beatissimã prædicauerunt vir eius, & laudat eam.* Estas noticias que Dios le participaua, estos suaues silvos con que la llamaua, para que se acercasse, y vniesse mas con el, eran espuela aguda con que generosamente corria su alma tras las corrientes de la gracia mas crecida: *Vox Domini præparantis ceruos*, dize David al *Psalm. 28.* Previene Dios con sus vozes sus amigos, para que incitados dellas, corrã qual ligeros ciervos, si à la fuente viua que es èl, al centro donde hallen la perfeccion. *Gen. 15.* *Proverb. 31.*

Despojòla Dios de lo que mas amaua, que era su esposo,

polo, vencioſe a ſi, reſignandoſe en ſu guſto, y purificòla Dios en eſſe: *Dentes tui ſicut greges tonſarum, quæ aſcēderunt de lauacro*, dize el 4. de los cantares. Oveja que ſe le llega el deſpojo del vellon, es la que el baño de mi gracia la blanquea, *tonſarum*, deſnudeſe primero, que mi amor la vestirá.

Pobre, y viuda corria por cuydados de Dios ſu remedio, aſsi ſe veía, no faltandole nada: bien ſucedió tal vez (como afirma ſu Confeſſor) gaſtarſe mas de lo q̃ avia, y entraua de limoſna, ſin ſaber como, ni de dõde ſe ſuplia. Venid, pues, pecadores, venid vereis los prodigios de el Señor: *Venite, & videte opera Domini quæ poſſuit prodigia ſuper terram.* Venid, vereis vn ave, que remontandoſe le previene Dios el ſuſtento.

Pſal. 45.

Deſvelado Dios en ſu remedio: *Dominus factus eſt refugium pauperis* fineza eſta a que correſponciendo ella agradecida, qual Oveja que mereció el gremio de ſu Paſtor, mejor que aquella que refirió Natan, ſi ya deſnuda, y limpia, tambien muy fertil, dize inmediatamente Salomon: *Omnes gemellis fœtibus, & ſterilis non eſt inter eas.* Si como vna en lo ſingular, *dentes tui* como muchas en rendirle frutos a ſu Paſtor, *ſicut greges.* Es el amor imàn dulce que trae a ſi el amado, y como fue tan grande el de mi venerable Madre, pudo arraſtrar a ſi toda la maquina de ſu Dios, pues venciendo graviſsimas dificultades, conſiguiò tener dentro de ſu miſmo quarto Miſſa todos los dias, y recibir a ſu vnico, y mejor Eſpoſo, que ſi el amor fue imán con que traxo Dios el pecador a ſi: *Charitate perpetua dilexi te, ideò atraxi te miſerans tui;* qual hierro duro a ſus finezas, cõ mas feliz ſuerte el amor de nueſtra difunta traxo a ſi el oro todo de vn Dios, y gozoſa, ſi rica con tal bien, le dezia: A mi caſa, Señor, ha de venir tan gran Rey? En mi pecho ha de hoſpedarſe? O dicioſa Beatriz! Gozarèlo, y como a teſoro mio lo guardarè: *Tenui nec dimittam donec introducam illum*

Pſalm. 9.

Cant. 4.

Gerem. 31.

Cant. 3. apud Sanch.

in

in domum matris meæ. O meam! como explican otros.

Consiguió esta dicha por mano, y à expensas del Excelentissimo señor Duque de Medina-Sidonia D. Manuel, su gran deuoto, y humilde hijo; como él mismo se firmaua en las cartas, que con mucha frequencia le escriuia, sugeto que debió a nuestra venerable Madre las mejoras, y creces de su espiritu, a quien le descubrió varias vezes (con admiracion grande del Duque) las perplexidades, y secretos mas ocultos de su coraçon, aquien alũbró del estado que le convenia elegir, y por quien padeciò mucho, enseñada del Señor, que le dezia algunas vezes al querer ofrecer las obras de aquel dia: *Ofrecelas por el Duque.* Padeciendo estos dias mas excessiuos, y vehementes dolores, y passando mas allà de la muerte el agradecimiento, socorriò el alma del Duque, que supo de Dios se avia salvado, aunque se hallaua necesitada de alivios.

Poco fue saber esto, quando su alma fuè el deposito de los secretos de Dios, en hablas interiores, revelaciones, visiones, raptos, y extasis: ya llevandola en espiritu frequentisimamente a diferentes lugares: ya manifestandole los misterios de Christo Señor nuestro, como si entonces se obraran: ya sintiendo en su alma por modo especialissimo, visitas del Eterno Padre, del Hijo Soberano, y Espiritu divino, de la Santissima Uirgen, de los Santos sus deuotos, y especial muy frequentes de su Padre San Iguacio: ya conociendo circunstancias hasta entonces sabidas, de la Uida, Pasion, Resurreccion, y Ascension de Christo Señor nuestro, ilustrado su entendimiento con avisos de que haga tales sufragios por diferentes almas, con singulares noticias del estado destos Reynos, y con especialissimas, y muy individuales de Cadiz, de la disolucion de sus costumbres, escandalos, é injusticias.

Pero desde quando estas noticias, en este vltimo punto, sobresalieron mas, y las amenazas de Dios, fuè de

Mayo del año de seyscientos y treynta y cinco. Dauale a Dios las gracias este año, por aver traido con felicidad los Galeones, y respondiòla el Señor: *Beatriz, què harèmos con esta Ciudad de Cadiz, que es mucho lo que me ofenden, y nunca los vicios han estado mas en su punto?* Qué respondería, auditorio graue, docto, y piadoso? *Què aveis de hazer, Señor* (dixo) *sino perdonarla, que en esto se ha de ver vuestra misericordia, y si aveis de castigar alguno, castigadme a mi, que soy quien mas os ofende, pero no a mis hermanos.* O Moyses amoroso con los proximos! O fino amante de Dios! *Aut dele me de libro tuo aut dimitte eis hanc noxam.* Exod. 32.

Continuava las suplicas, los suspiros, y penitencias, a q̃ Dios parece que no atendía. Posseìala el desconsuelo, viendo indignado a su Dios; y tanto, que al salir la Flota, levantó vn Huracàn en la Baía, perdiose en el Diamante vna de las Naos mas interesadas, arrebatadas las demás del viento, se quedaron en tierra muchos passageros, y registros de la carga.

Sucedian continuas muertes, y lastimosas desdichas por discordias entre los Soldados del Presidio, y el Armada, ocasionadas de tanto escandaloso sexo femenil, tropiezo que en Cadiz si no se ha aumentado, dura. Por Abril de aquel año empeçó la hambre; valia la fanega de trigo de ciento, a ciento y diez reales; clamaua el pobre, y aun el rico; lloraua el niño, y enterneciase la madre, sin tener con que socorrerle; y dixole otra vez Dios: *Beatriz, ayudame a sentir la perdicion de este Pueblo, ya estàn al fin de la Quaresma, y los pecados no cessan, pues bien lo han vozeado los de mi Compañia.* Instaua por el perdon, y puesta à los pies de Christo, despues de comulgar vn dia, le dixo estas razones: *Es posible, Señor que el amor que os obliga a dar vuestra Carne, y Sangre en Pan, y Vino, no os obligue a darles Pan a secas? No creerè esto yo de mi Dios.* Reluzió aqui, si la estimacion deste admirable

ble beneficio, la ſumma confianza en ſu bondad, y como lo avia prometido en el dezimo de los Proverbios: *Non afliget Dominus fame animam iuſti.* Verificó ſu promeſſa con eſtas razones: *Hija, ten por cierto, que a ti no te ha de faltar. O Señor* (replicó) *que ſoy yo vna hormiga, y quando a mi me falte, importa poco, no pido para mi, que experiencia tengo de vueſtras miſericordias, aunque tan indigna dellas, para mis hermanos pido que lo merecen mejor.*

Ofreciale ſus trabajos, y clamaua qual David: *Laborauí clamans raucæ factæ ſunt fauces meæ dum ſpero in Deũ meum.* Y no pudiendo contener Dios en el pecho, el impetu de ſu amor, ſe deſahogó deſta ſuerte: *O Beatriz, ſi huuieſſe muchos que me amaſſen a mi, y a ſus hermanos, como tu me amas, y los amas.* Diole prendas de que ſe aplacaria, apretóle los dolores, quitóle el habla por algunos dias, encendioſe en vn ardor que la abraſava, acudió Dios por mar, y tierra con trigo, y minoróſe la hambre. *Pſalm. 68.*

Muchas, y repetidas fueron las vezes que ſe le quexó ſu Mageſtad, qual afligido coraçon, que en comunicar ſus penas halla alivio. Repetiale de ordinario: *Què tengo de hazer con Cadiz?* Como diziendo a ſu Pueblo, lo que avia de hazer con vn Dios, que tan piadoſo lo ſufria, ſi ya no dezimos, ſignificaua eſto lo que allà dixo el Profeta: Què tengo de hazer, ó darle deſpues de tanto que ha recibido? *Quid eſt quod debui vltra facere vineæ meæ, & non feci?* Pero deſatenta eſta Ninive a tanto beneficio, tomó tan de aſsiento la culpa, que ni la hambre, ni otras muchas, y repetidas calamidades, baſtauan a darle a conocer la miſeria en que ſe hallaua: deſdicha q̃ lloró David poſſeſſa al pecador: *Sedentes in tenebris, & vmbra mortis vinctos in mendicitate, & ferro.* Continuaua la ſuavidad de ſu muſica la venerable Madre, que ſonora armonia es para Dios la Oracion; pedia miſericordia ſu ſierva, corria por el deſierto arenoſo de ſu juſticia, procu- *Iſai. 5.* *Pſalm. 106.*

rando llegar al valle de su misericordia; y vltimamente le dixo su Mageſtad: *Dichoſa ha ſido, hija, eſta Ciudad de Cadiz, en aver tu venido a ella, pues quanto ſus maldades prouocan mi juſticia, tanto me aplacan tus ruegos, y peticiones, bien puede agradecerte a ti el no aver la yo caſtigado como lo merecen ſus pecados.*

Ciudadanos de Cadiz, què ois que no ſe os deshaze el coraçon en finezas, no atendeis, quedais cortos en las demonſtraciones? Alzad la voz, y dezid lo que el Pueblo de Dios a otra viuda Judith, por averlos librado del caſtigo: *Iudith. 15.* *Benedixerunt eam omnes vna voce dicentes. Tu gloria Hieruſalem tu honorificentia populi noſtri, quia feciſti viriliter.* Gloria eres deſta Ciudad, el honor de aqueſte Pueblo: dadle, dadle a Dios las gracias, como en aquella ocaſion: *Hymnum cantemus Domino, Hymnũ novum cantemus Deo noſtro.* *Iudith. 15.* No libró Dios su Pueblo, dizen, ſino por ſu querida Judith, que al impulſo de ſus labios derribó amenazas tan Gigantes, *& percutiet eum, ex labijs charitatis meæ.* *Iudit. 9.* Oidla aora la profunda humildad con que reſpondè: *Para mi fue, Señor, la dicha de aver venido a Cadiz, donde tantos hijos vueſtros exercitan conmigo ſu caridad, y miſericordia, donde tantas aveis hecho a eſta tan gran pecadora, la mas vil que ay en el mũdo: quien ſoy yo para que vſeis conmigo eſtas finezas?* Era tal la fuerça de ſu humildad, que obligaua a Dios a condeſcender con ſus ruegos: *Plorate humiliamini in conſpectu Domini, & exaltabit vos.* *Iacob. 4.*

Eſtos, y otros particularisimos fauores, que por la brevedad no refiero, recibió Cadiz, ya en las amenazas de Armadas enemigas, ya en temblores de tierra, y Huracanes, y ya en neceſsidades particulares de ſuperiores, y ſubditos. Pero què no le fue deudora Eſpaña? Hable por todos los que callo el caſo ſucedido en nueue de Febrero de ſeyſcientos y treynta y nueue. Fuela a ver ſu Confeſſor por la tarde, y hallóla ſuſpendida, llegó a hablarle,

blarle, y dò reſponde; dizele quien la aſsiſtia, ha padecido mucho, y que recogida deſpues de comulgar, ſe oyeron eſtas vozes: Paz en Eſpaña, Paz en Eſpaña, Paz en Eſpaña. Bolvió a entrar ſu Confeſſor inſtruido deſtas noticias en ſu quarto; llamóla, abrió los ojos, halló la almohada, y roſtro bañado todo en lagrimas. Preguntóle, qué es eſto? No pudo hablar; bolviò otro dia, y dixole: Recogime, Padre, deſpues de comulgar, como ſuelo, ſenti al principio grandes regalos, paſſé a contemplar la bondad divina, y vi a Chriſto mi Señor muy triſte, ſu cuerpo acardenalado, y llagado, como ſi lo acabaran de deſatar de la Columna; derramaua mucha Sangre; preguntèle afligida: Son mis pecados los que os han pueſto, Señor, aſsi? Miròme con ternura, y ſin hablarme. Bolvile a ver mucho mas llagado, tanto que por partes ſe le veian los hueſſos, con Corona de eſpinas, de quien ſe bañaua el roſtro en Sangre. Mirauame, y baxaua los ojos, como perſona aver gonçada, y confuſa, y bolvile a preguntar, quien lo avia pueſto aſsi, y reſpondiome: *Alma, pideme por eſta Eſpaña, pide, pide, pide.* Alcé la voz, diziendo: Señor, Paz en Eſpaña, Paz en Eſpaña, Paz en Eſpaña. Bolvió el Señor a dezir: *O Hija, que ſon muchos los pecados que ſe hazen en Eſpaña, muchas las ofenſas que en ella recibo, muchos los deſaciertos de las Cabeças.* Repreſentóſeme ſin voz alguna al entendimiento, todos los pecados en eſpecie q ſe cometian. Propuſole mi alma los meritos del Reyno en los juſtos dél, en la deuocion de la Virgen, y Culto del Santiſsimo, y continuaua aun ſu viſta aquel laſtimoſo expecticulo: y dixome al deſpedirſe: *Pideme por tus bienhechores, y ofrece por ellos el dia de mañana.*

Ueíase frequentiſsimamente por eſte tiempo, retrato tan laſtimoſo en la Hoſtia conſagrada; deshaziaſe ſu coraçon pidiendo miſericordia, que conſeguia aunque con reſiſtencia mucha de parte de las culpas, como ſe lo dió a entender diferentes vezes ſu Mageſtad, conociendo en eſto

esto la eficacia grande de su suplica, pues vencia tan poderosos contrarios. Corrieron estas aguas por muchas en siglo tan penoso, como Oceano profundo, y por lastimosas como mar amargo. Aguas eran estas luzes del Cielo, por lo que en ellas padecia: *Intrauerunt aquæ vsque ad animam meam.* Pero con ellas, qual el fuego de los Machabeos, su caridad ardia en medio de tanta agua, y profundidad de miserias, y trabajos. *Psalm. 68.*

Templauale Dios con auenidas gustosas: *Fluminis impetus lætificat Ciuitatem Dei;* y donde gozó mas crecidas estas, fue en lo que tocaua a su querida, y madre la Compañia. O quien pudiera dilatar los senos del coraçon, para mostrar este amor de mi venerable Madre! Reconoció todo el tiempo de su vida por singular beneficio, el averla traido Dios a Cadiz, donde avia Colegio della. Soy testigo, que en hablando desde punto, y de el amor, y obligaciones que reconocia a este Jardin de la Iglesia, eran excesiuas las palabras, y muy singulares las demonstraciones. No admitió las ofertas de sus deudos, que la querian llenar a Gibraltar, solo por no dexar la Compañia, y entendio de su Magestad estas razones: *Beatriz, muy agradecida te está Ignacio, porque has dexado tanto tu natural por èl, y por sus hijos, y si èl te está agradecido, yo dello muy agradado.* *Psalm. 45.*

No estima la Compañia (dezia quando hablaua su afecto) quien no la imita, y assi fue su emula en la obediencia, en la puridad, y en el zelo de las almas: *El dia de tu muerte* (le dixo San Ignacio) *ha de acompañarte vna procession de hijas de la Compañia.* Dudó si esta avia de ser de moradores del Cielo, ò de viuos; y respòdiole el Santo: *Deuota mia, ten por cierto, que yo, y mis hijos hemos de acompañar tu alma à la hora de tu muerte.*

Desempeñarámele a mi, y alabarà el buen gusto de mi venerable Madre, no menos que la Maestra de espiritu Santa Teresa de Jesus. Hallauase muy afligida, y perplexa

654

plexa nuestra difunta, sobre fi eran solidos, y seguros los fauores de Dios, y el camino que lleuaua. Pidiole a Santa Teresa, la enseñasse, ò desengañasse; y dixole la Santa: *Si tienes la ayuda de la Compañia, què tienes mas que buscar, ni desear?* Alabete Teresa (o escuela de perfecciõ!) que ella sola puede dignamente alabarte. Rey era Saul, y que excedia de el ombro arriba a todos, y assi pudo las prendas de David conocerlas, y alabarlas: *Leuauit Saul vocem suam, dixitque Dauid iustior tu es quam ego.* 1. Reg. 24. Dimanaua este amor, como de fuente, del afecto, y deuociõ a su Padre San Ignacio, que en nuestras que agradecia estos cariños, le pedia a Dios, como èl mismo se lo dixo, para su enferma trabajos. Assistiale frequentissimamẽte en la cama, en forma de luzero muy resplandeciente. Hablauala el Santo familiarissimamente, ya con vozes sensibles, ya con interiores. Traila Dios en espiritu a esta su Iglesia, y assistia en ella á las fiestas, y Sermones. Certificóla dos vezes, eran ciertas las reuelaciones de S. Francisco de Borja, y el venerable hermano Alonso Rodriguez, de que los que murieren en la Compañia en los tres primeros centenares, todos se han de salvar: y fue tanto el sentimiento del demonio por esto, que aquella noche la atormentò con duros golpes, con formidables representaciones, y palabras molestas: Quien te mete ati (le dezia el demonio) en lo que no sabes? muchos de la Compañia se condenan. Pero acudiendo à la Santissima Virgen, se vió libre del enemigo. Omito innumerables particularidades, que le dió Dios a entender en credito de la Compañia, y escuséme, no ser posible el referirlo todo.

No derrama Dios sus fauores, sin que preceda el merito, y la lucha, y como esta era tan dura, le puso Dios a aquel Corona tan excelsa: *Secundum multitudinem dolorum meorum, consolationes tuæ lætificauerunt animam meam.* Psalm. 93. Mucho la persiguiò el demonio, quebrantauale, y descoyuntauale los huessos. Es posible (dezian los demonios)

monios) que no nos dé Dios licencia para hazer pedazos esta mugercilla? Aparecianse en figuras horribles, tercieronle en vna ocasion el braço izquierdo, y en dos dias no pudo moverlo. *Mucho ay oy en que entender*, oyò en vna ocasion del Señor. Venga lo que fuereis servido, respondió su sierva. Al punto se apoderaron della los demonios, empeçaron a atormentarla en lo exterior de el cuerpo, y en lo interior del alma; apretauanle el coraçon, como si se lo sajaran; todo su cuerpo se estremecia, haziendo temblar la cama, y el aposento: *Y a no assistirme Dios* (dixo a su Confessor) *huviera desesperado.* Palabras q en su medida explican la acervidad del tormento. Durò esto por cinco horas, fueronse los demonios, y vino Dios a celebrar la victoria: *Beatriz* (le dixo) *estas cinco horas que has padecido por mi, me han parecido à las cinco que padeciò Teresa.* No tenia ella, ni su Confessor noticia entonces de las cinco horas del combate que tuvo Santa Teresa, buscóle, y se halló al cap. 21. y primero libro de su vida, con las mismas circunstancias de tormentos que padeció nuestra venerable Madre. Cinco piedras sacó David contra Goliat, representacion del demonio, mas vna sola sintió; pero en esta ocasion cinco horas sintió el demonio para tormento suyo, el valor, y constancia de su contrario. Y si a Benjamin le dió Joseph cinco Estolas por muestra de su fineza, y amor; como a Benjamin suyo la trata Dios, dandole cinco horas en que merezca. Uiose Rachel fecunda en Balam, y igualada con Lia; y exclamó diziendo: *Comparauit me Dominus cum sorore mea, & inualui.* Ya mi fortaleza es mayor, porque entre mi hermana, y yo, es igual la fecundidad, ya entre las dos se admiten comparaciones: *Comparauit me Dominus, &c.* Como Teresa padeces, y como Teresa (la piedad dize) ya gozas.

Genes. 30.

Luchó veynte y quatro horas con el demonio continuas, en presencia de su Confessor, sin habla, y sin sossiego

de

650

de su cuerpo en todo este tiempo: gemia con el dolor causado en lo interior del pecho, que se lo quemauan; tentauanla vehementissimamente los demonios, vencio-los, y cantó Dios el triunfo con este mote: *Muy fuerte ha sido la lucha* (le dize) *pero alegrate que hasta q̃ gozes el premio que mereciste, no podrás entender quan bien te estuuo.* De noche la hablauan, y amenazauan, al confessar y comulgar. Luchaua el Angel bueno, por defender no la atormentassen, entonces con el demonio, y de aqui se originauan aquellos temblores quando comulgaua.

Mucho le debiò a su Angel, y tanto, que solo su deuocion supo pagarle. Despertauala por la mañana, dauala gracias ella, por tanto como confessaua deberle. Enseñó-la Dios varios secretos de los Angeles, y dixole, significa-ua el nombre de el Angel de su guarda esto: Flor de Fè Christalina; é invocaualo desde entonces con este nombre. Illustrada con tantos secretos, llena de sabiduria, cer-cauan su lecho estos fuertes: *En lectulum Salomonis se-xaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.* Y todo este amparo era preciso para tanto padecer, tanto que el Se-ñor le dió nombre de martirio, diziendola: *Tu lleuas el martirio de tus dolores, cõ la conformidad que los Santos lleuaron los suyos.* Cantic. 3.

Entre todos los dolores que padeciò, los mayores fue-ron, padecer los de la Passion de Christo S.N. El prime-ro que le concedió fue la Llaga del Costado, dandosela a sentir sobre el pecho izquierdo, con dolores vehemen-tissimos, diziendola: Te he dado mi Llaga del Costado; pero no para que ninguno la vea, sino para que tu, y yo a solas la gozemos: *Similis factus sum Pellicano solitudi-nis*, dize David de vn alma amante, y que padece, en sen tir de Lorino; en esta soledad Pelicano amoroso, se des-hazia su pecho sintiẽdo el dolor que padeciò su amado, que en muestra que recibe estos afectos, qual Pelicano, en el pecho la hiere.

Sentia mas vivos estos dolores los Viernes, y los dias mas festivos, y padeció este dolor desde treze de Julio de seyscientos y treynta y seys. Ocho dias despues le imprimió los dolores de su Corona de espinas, sintiendo en las manos, y pies las llagas. Atormentauala el dolor de hijada en vna ocasion mucho, y dixola el Señor: *Padece, hija, q̃ el dolor que yo tuue en esse lado fue muy grande, porque cargò sobre èl el peso de mi cuerpo quãdo estuue en la Cruz.* Padecia en las espaldas dolores fortissimos, con correspondencia á los Azotes de Christo S. N.

Tres eran de Diziembre de 638. quando tomando el agua despues de comulgar, le diò Dios a gustar, y sentir en ella la Hiel, y Vinagre de Christo S.N. que templando estos dolores, era èl mismo quien la consolaua. Assi lo hizo quando recogida despues de comulgar se le apreció la Santissima Virgen, con el Niño Jesus en los braços, estendiò los suyos el hermosissimo Niño para abraçarla; asiole con las manos el rostro, y dixole estas palabras ternissima: *Beatriz mia, hija mia y querida mia, amame, amame, que es mucho lo que yo te amo.* Encendiosele el coraçon en afectos, iva a hablarle, y no podia; y repitiendo el Niño la platica, preguntòle: *Beatriz, amasme mucho?* Y respondiole: *Bien sabeis vos que os amo mas que mi propria vida, y mas que mil vidas que tuviera.* Quedó suspensa vn rato, y buelta en si, era excessiuo su gozo.

No fue sola esta vez quando ostentò su Jesus estas misericordias. Mostróse si, muy particular vn dia de la Circũcisiõn en que el Señor le dixo: *Por el grande amor con que estimas el nombre de Iesue, he impresso en tu coraçon las cinco letras deste nombre.* Sintiendo a este tiempo vn dolor penetrante, y agudo en su coraçon, que ofreciendoselo a Dios herido, enmendò el yerro del Principe de Tiro, al 28. de Ezechiel: *Dedisti cor tuum quasi cor Dei.*

Des-

Deſpues del Hijo, preciſamente ſe nos introduxo la Madre, a quien ſe entregó deſde ſus primeros años por eſclaua. No admitió en toda ſu vida el más ligero penſamiento contra la pureza en honra deſta Señora, ſintiendo mucho el eſtado que le dieron ſus padres. Siempre q̃ la nombraua, le daua eſte titulo: Mi Señora la Virgen Maria. Rezauale en todas ſus feſtividades mil Ave Marias; y aunque lo quitaſſe del ſuſtento, le hazia dezir en eſtos dias vna Miſſa. El primer fauor q̃ recibió de Dios, fue eſtando rezando ſu Corona; quedóſe ſuſpenſa, y dixo: Qué es eſto, Madre, y Señora mia, que ha paſſado por mi? Reſpondiòle la Santiſsima Virgen: *Eſto, hija es principio de arroho, no lo eſtrañes, que ha de ſucederte muchas vezes. Breuis in volatilibus eſt apis: id eſt, Virgo Deipara*, explica el doctiſsimo á Lapide, *& initium dulzoris habet fructus illius*. Quien ſino Maria es la Fuente de las dulçuras, del Cielo Aveja breve por humilde, que labrando los Panales de fauores, los reparte con ſus hijos? Aſſeguròla eſta Señora del camino que lleuaua ſu eſpiritu; ofrecióla ſu proteccion, y tomò a ſu cuydado el remedio de ſu hija: *Beatriz, tu me verás* (le dixo en vna ocaſion) *à la hora de la muerte, y gozaràs en la gloria de mi viſta, y de la de mi Hijo.* O con què claridad habló deſta ocaſion Geremias! *Et audietur in loco iſto vox gaudij, & vox lætitiæ, vox ſponſæ, & ſponſi, vox dicentium confitemini Domino exercituum quoniam bonus quoniam in æternum miſericordia eius.* O como concordaua las palabras de Hijo, y Madre, prometiendole la eterna felicidad! O como le rendia gracias ſu alma por tan gran miſericordia! Hablauan agradeciendo eſte fauor, padeciendo todos los hueſſos de ſu cuerpo, dando a Dios ſonora muſica en ellos: *Omnia oſſa mea dicent, Domine quis ſimilis tibi.* Reuelòle eſta Señora lo que a otros muchos, que quien fuere ſu deuoto, y rezare con deuocion ſu Roſario, no ſe condenará. En el dia de la Concepcion

Eccleſ. 11.

Cap. 33.

Pſalm. 34.

entendió la limpieza desta Señora, explicandole la fiesta que se hazia en el Cielo esse dia, y lo que estimaua Dios a quien en la tierra veneraua este misterio. No huvo dia de festiuidad alguna de la Virgen, en que no recibiesse algun especial fauor.

Con el misterio de la Purificacion fue mas especial su deuocion, y vn dia deste misterio oyó estas vozes: *Hija mia, y querida mia, el Señor està contigo.* Vióse cercada de resplandores, sobresalian entre ellos cinco Antorchas, qual clarissimos luzeros; conociò la Procession que este dia se haze en el Cielo; entonaron los Paranimfos de el Cielo alegres musicas. Representòsele el misterio de la misma suerte que sucedió en Jerusalem, explicandole el sentimiento de la Virgen, y S. Joseph, con las palabras de Simeon, diziendole el Señor: *Nunca mi Madre tuuo gusto en esta vida, que no fuesse mezclado con amargura, y tormento.* Entendiò el dia de la Assumpcion las mas menudas circunstancias que concurrieron en este misterio, y viniendo despues la Virgen a ella, le dixo: *Padece Beatriz, padece, que mi Hijo, y yo padecimos mas que essa, q para subir al Cielo, y triunfar en la gloria, es menester penar en esta vida. Padezcamos, Señora, muy en hora buena* (respondiò) *con que me deis vos fuerças para ello.* En todos estos dias (ó marauilla rara!) y los mas festivos del año, y Ferias de Quaresma, le predicaua Dios por espacio de vna hora, poco mas, ò menos, explicandole la letra del Evangelio de aquel dia, y sacando della singulares documentos, que referia a su Confessor, que notó para la posteridad los principales assumptos destos Panegiricos diuinos.

Aprovechóse tambien destas exhortaciones, que obedeciendolas saliò eminente en todas las virtudes; publiquelo su humildad, su pobreza, su paciencia en tanto tormento, su alegria en los dolores, su caridad, y amor de Dios, tal que diziendole su Magestad, se levantasse de la

cama,

cama, que ya avia acabado de purgar ſus pecados, eligió eſtar tanto numero de años, y morir en ella, diziendo: *Si haſta aqui he eſtado por mi, deſde aora he de eſtar por vos ſi guſtais*, alcançando eſto para gran merito ſuyo. Admiren todos ſu caridad con los proximos, què no padeció por ellos, qué prodigios no obró por ſu remedio! Hable por todos los q̃ omito referir, el Sacerdote que oy viue, que viniendo a verla con vnas tercianas le dixo: Madre, bien notorias ſon mis ocupaciones, pidale a Dios me dé ſalud. Alli inſtantaneamente ſanó, y enfermò del miſmo achaque por eſpacio de ſeſenta dias nueſtra venerable Madre; y bolviendoſe al Sacerdote, le dixo: *Bien ſabe Dios, que le pedi me las dieſſe a mi, ſi guſtaua, y aſsi lo hizo: pero hijo, eſto no es para cada dia.* Obrò lo miſmo con otro enfermo, dandole Dios a ella el accidente.

Deſſeauan inumerables perſonas hijos, pedianle les alcançaſſe de Dios eſte fauor. Recibiales la palabra, de q̃ avian de llamarle Ignacio ſi fueſſe hijo; obligauanſe a ello, y conſeguian ſuceſsion. Sean teſtigos deſto tantos como en el auditorio lo experimentaron en ſi miſmos. Vno, entre otros, hijo de ſus Oraciones, y a cuyos padres avia profetizado aver de ſer hijo el que naciеſſe: ya caſado ſe hallaua ſin ſuceſsion; vino ſu eſpoſa a ver a nueſtra difunta, pidiole alcançaſſe de Dios les dieſſe ſuceſsion, y reſpondiole eſtas palabras: *Bien ſabe, hija, tu eſpoſo Ignacio, es hijo de las Oraciones de mi gran Padre S. Ignacio, y la promeſſa que ſus padres hizieron, y como viſtiò ſu ſanto habito: hagan aora lo miſmo, y prometan, que ſi fuere hija ſe llamarà Franciſca Ignacia, por San Franciſco Xauier, y ſi hijo, Ignacio, q̃ hecha eſta diligencia tendreis infaliblemente ſuceſsion.* Raro prodigio! Sucedió como lo profetizó, ſintiendoſe en breves dias fecunda, y repitiendo el fauor, nació a ſus padres vna hija, comunicandoſe como por deſcendencia eſtos beneficios.

Aſſeguraua otras vezes ſi avia de ſer hija, ó varon el q̃

na-

nacieſſe, eſtendiendoſe a tanto ſu eſpiritu. Su paciencia ſobreſalió glorioſamente entre ſus virtudes; no ſolo no ſe quexaua, ſino que ſu mayor guſto, y alegria era padecer. Quien la hallò triſte alguna vez? Quien no admiró las fraſes con que nombraua ſus trabajos? Por ocioſa, y haragana (aſsi ſolia llamarſe) ſe tenia: *Inundationem maris quaſi lac ſugent* (dize Moyſes de los juſtos) *& Theſauros abſconditos arenarum*. Y explicò el Cantuariense: *Inundatio maris eſt abundantia tribulationis, quæ tunc ſugitur cum dulcis à iuſtis reputatur.*

Deuter. 33.

Sufrento con que crecer, y alegria en que gozarſe le fueron tanta copia de dolores: dechado de paciencia para los que la viſitauan, la llamó Dios en vna ocaſion: diamante en otra, firme à los golpes del buril del padecer: *Vt adamantem, & ſilicem dedi te*, de precio ſummo en la eſtimacion de Dios: *Non fuerunt aromata talia vt hæc dedit Regina Sabà Regi Salomoni*, dize el ſegundo del Paralipomenon, que no cabe en los terminos eſtrechos de la humana cortedad explicar el merito, ó mirrha de ſu penar.

Ezech. 9.

Su agrado, ſu afabilidad, y ſu blandura fue admirable: hallaua en ella el afligido conſuelo, el tentado aviſos para reſiſtir, el aprovechado conſejos para medrar, ſin ſequedad, ſin reprehenſion, con humildad, aqui eſtaua Dios. En vn hueco de vna piedra eſtrechó a Elias, qual en ſu cama a nueſtra enferma entonces, y alli le viſita Dios; como? Deſta ſuerte dize el tercero de los Reyes: *Ecce Dominus tranſit, & poſt ſpiritum commetio non in commotione Dominus, & poſt commotionem ignis, non in igne Dominus, & poſt ignem ſibilius auræ tenuis.* En la ſuavidad de vna matea dulce vino Dios, no en eſtruendoſo aparato.

Cap. 19.

Su ſilencio en ocultar ſus virtudes, en callar los fauores que de Dios recibia, excediò los terminos de la admiracion. Mandauale algunas vezes Dios, publicaſſe lo que le comunicaua; pero ſu eſpiritu al referirlo, lo dezia como

que

que nacia solo della, sin estenderse a declarar nada mas. Esparcia el vulgo vozes con la opinion que de su virtud tenia; frequentauã su casa muchos, y referianle corria voz avia dicho alguna cosa futura; y al oirlos, con profunda humildad respondia: Yo puedo aver dicho tal? A quien? Yo! *Obsecro Domine non sum eloquens ab heri, & nudius tertius.* No tengo yo palabras, dezia Moyses a Dios, para manifestar a Faraon vuestras obras; pero despues que me hazeis tantos fauores, que me hablais tan descubierto, y me revelais vuestros secretos, aun me faltan mas las vozes, aun es mayor mi silencio: *Et ex quo locutus es ad servum tuum, impeditioris, & tardioris linguæ sum* Acostũbrado a hablar con Dios, dize Philon, persuió para con los hombres el habla: *Asseuerans se non tantum infacundum, sed prorsus mutum, quia de dignatus per instrumenta vocis vti contentus est impressas animo habere imagines veræ sapientiæ.* Y agradandose Dios dello, aunque tan eloquẽte, le dió a Aaron Sacerdote por su interprete, quala N. V. Madre a sus Confessores, para que revelassen sus secretos. Ardia su caridad, como verdadera hija de Ignacio, en el zelo de las almas; enseñaua cõ su compostura aquella cama la modestia.

Exod. 4.

Exod. 4.

Lib. quod deter.

Tuvo con singular alteza el Don de consejo, y de discrecion de espiritus, dotada de Dios con el Don de profecia, experimentado para bien de muchos en inumerables ocasiones, certificada dél por el mismo Dios que le dixo: *Essas cosas, hija, que dizes acaso, son vn soplo del diuino Espiritu, que habla por tu boca.* Con estas, y todas las demas virtudes, dones, y prendas naturales, de discrecion, y blandura, con que labró Dios vna tela hermosissima, arrebató tambien sus ojos; pero en lo que mas se agradaua, como inumerables vezes se lo dió a entender, fue en lo bien que se disponia para recibirle Sacramentado. Era dilatarme mucho en referir el modo como se preparaua por la mañana para comulgar. No quiero mas bien, que recibiros bien, repetia.

Uió

Uiò frequentiſsimamente pagãdo Dios en eſtas demonſtraciones tan encendidos afectos, en la Hoſtia conſagrada vn Niño hermoſiſsimo, ya cercado de Estrellas, ya con la Cruz a cuestas, ya en el Pesebre, y tal vez en los braços de ſu Madre. Uela en el Caliz por la parte exterior, que correſpondia à las eſpecies, vna como faxa a modo de vna tela riquiſsima de varios colores, explicandole Dios lo que ſignificaua eſto, y que yo por la brevedad no refiero.

Guſtò al comulgar vn ſabor tan regalado, con fragrancia, y ſuavidad tan grãde, que excedia todas las dulçuras, y regalos de la tierra: *Nutriuiſti Populum tuum, & Panẽ præſtitiſti habentem omnem ſaporis ſuauitatem.* Todo el empleo de ſu coraçon fue Chriſto Sacramentado, donde como en Fuente propria bebia ſu eſpiritu la abundancia, y ſuavidad de los dones divinos. Aqui hallaua el conſuelo a tanta Cruz, como el Señor le repetia; y por el afecto, y deuocion a eſte miſterio, en que ſobreſalió ſu eſpiritu, la leuantó Dios a tan alto grado de ſantidad, como de todo el diſcurſo de ſu vida ſe reconoce. Fueron tan particulares las gracias, y beneficios que recibiò en el Sacramento, que por ſingulariſsimos, y que haſta oy no ſe han viſto tales, no los refiero, remitiendo á la diuina Prouidencia deſcubrir marauillas tan ſin exemplares.

Sap. 16.

Anegauaſe lo interior en eſte Oceano de milagros, y derramandoſe haſta lo exterior los affectos, ſolia en los dias mas feſtiuos entonar, deſpues de comulgar, arrebatada, y extatica, ſonoras, y acordes muſicas: *O q̃ mal tratamiẽto me hazen oy los hombres!* (le dixo Dios, quexandoſe vn dia del Corpus) *Què pocos me feſtejan con coraçon puro! Todo lo reducen a profanidades, y banquetes, como ſi yo me pagara deſtos regozijos.* O ſiglo en que llorára Iſaias! *Kalendas veſtras, & ſolemnitates veſtras odiuit anima mea, facta ſunt mihi moleſta.*

Cap. 1.

Pediale a Dios diſpuſieſſe los coraçones, para que le agra-

agradecieſſen tan gran beneficio. Oyó a eſte tiempo las Campanas, que hazian ſeñal ſalia la Proceſsion; quedóſe en vn extaſis, y hallóſe ſin ſaber como, preſente en eſpiritu á la Proceſsion, y delante de la Cuſtodia, gozando de todo quanto alli avia. Entraron varias perſonas a eſte tiẽpo en ſu quarto, y hallaronla que con el medio cuerpo hazia varias mudanças, y ſbiorta, ya cantaua, ya en el pecho ſe daua golpes, ya lloraua, ya con las manos hazia aciones como de quien incenſaua, ſin que en eſto obraſſe con libertad. Bolvió en ſi acabada la Proceſsion, vió delante de ſu cama muchos teſtigos, no podia hablar; pero el ſemblante manifeſtó ſu verguença, y confuſion.

Moderaua Dios las impetuoſas corrientes de ſu eſpiritu con graviſsimas ſequedades, y deſamparos en la Oracion. Retirauaſe ſu Mageſtad, y acudian reconociendola ſola los demonios, afligiendola, y tentandola vehementiſsimamente. Clamaua a Dios, que no reſpondia: ponia por interceſſores los Santos ſus deuotos, para que le alcãçaſſen de Dios fortaleza, y reconociaſe la eficacia de ſu Oracion. O como pedirian viendola tan fuertemente combatida! Parece veía eſta afliccion David al Pſalm. 40. *Dominus opem ferat illi ſuper lectum doloris eius.* Perſiſtia llamando ſu ſierva en eſta noche obſcura, qual la Eſpoſa: *In lectulo meo per noctes quæſiui quem diligit anima mea quæſiui illum, & non inveni.* Procuraua Dios cõ eſte exercicio, como el miſmo le lo dixo, y derramaua deſpues la abundancia de ſus dulçuras, tanto mas crecidas, quanto mas tiempo ſe avian detenido. Cant. 3.

Viuió ſobrenaturalmente ſin vna llaga en todo ſu cuerpo, deſpues de quarenta y cinco años y tres meſes continuos en vna cama. Concordaron las enfermedades todas confederadas en atormentarla, y vida y muerte olvidadõ en eſte caſo enemiſtades antiguas, [illegible] los dolores, figurado eſto [illegible] mundo en ſiglos antiguos.

terferebantur. Y qual la Zarça en que habitaua Dios, conſervaua nueſtra venerable Madre entre las llamas de tanta copia de males, la vida para mayor hermoſura de ſu alma. Pero la cortedad del merito de los hombres, ó el anhelo de los Angeles, obligó a Dios a determinar ſu muerte, y a retirar de los ojos prendas, y virtudes tan amables: ſi paſſó eſta á la Corona que alcançó tan dignamente, motiuo duro al ſentimiento, y a nueſtro temor con ſu falta: *Cogitauit Dominus diſſipare murum filiæ Sion.* *Thren. 2.*

Si tuvo, ó no reuelacion della, no lo ſabemos, porque ſu humildad encubria, como otros muchos, eſſe eſpecial fauor del Cielo. Lo cierto es, que el dia de la Natividad de N. Señora, hallandoſe extraordinariamente congoxada de ſus dolores, le dixo a ſu Confeſſor: Padre, muy rendida, y poſtrada me hallo, quiçà querrà N. Señor por haragana, y que ya no eſtoy para nada, ſacarme deſta vida. A que le replicò ſu Confeſſor: No Madre, que todavia quedan dias de aqui à la Aſcenſion, en cuyo dia, ó el de la Aſſumpcion de N. Señora, le ha pedido a Dios que la lleue. Es aſsi que ſe lo he pedido a ſu Mageſtad muchas vezes, ſi fueſſe ſu ſantiſsima voluntad, que es la q̃ deſſeo ſe cumpla en mi ſiempre: pero digame mi Padre, tan mal era morir en la Octaua deſta Niña, y nacer al Cielo, quando en la tierra ſe celebra ſu dichoſo Nacimiento? Deſde eſte dia ſe empeçaron a agrauar mas intenſamente ſus dolores, a paſſar de claro en claro las noches con fatigas exquiſitas, que la obligauan a quexarſe de quando en quando: coſa que ſe eſtrañó por nueua marauilla, por que ſu ſufrimiento, y paciencia aſsi encubria ſus dolores, como ſi paſſaſſen en otro ſugeto las penas. Paſſó el Domingo, y Lunes, aunque con mayores apretos, con la miſma ſerenidad, y paz que ſiempre: y aunque rendida, y falta de fuerças, el amor que tenia a Chriſto Sacramentado, y el deſſeo, y anſias de recibirle, ſe las daua para poder paſſar en ayunas haſta aver comulgado, por no priuar a

ſu

su alma de los regalos, y dulçuras que alli, como en su Fuente, bebia.

Amaneció el Martes, bien pudieramos llamarle dia aciago para nosotros, que perdiamos tal prenda; pero sin duda muy feliz, y dichoso para nuestra difunta: dia en q̃ avia de poner termino a sus prolixos trabajos: dia en que avia de descansar cõ Dios: y como Dios despues de aver obrado en noventa años de vida las tareas de tan perfectas, y continuadas buenas obras: dia en que avia de trocar aquel lecho que le sirviò de Cruz, para el merecimiento en el Trono del eterno descanso, que aun quizas dispuso la diuina Providencia fuesse en el segundo dia de la semana su muerte, porque en el segundo dia labrò Dios el Firmamento, donde encaxa como Estrellas à los justos, para que brillen por eternidades.

No se avia atrevido a comulgar nuestra enferma aquel dia, a causa de averse desayunado, y no juzgar estaua tan de peligro, que se le pudiesse dar por Viatico. Pero no quiso Dios dexar de armarla para el vltimo combate, de aquel Viatico de la inmortalidad; y siendo assi que nunca en todos los años que le assistió su Confessor, la veía, ni visitaua por las mañanas, aquella (no sin especial Providencia) fue a verla, y al tiempo en que se empeçaua la Missa que cada dia se le dezia: y llegandose à la enferma, y reconociendola de algun peligro, la dixo que comulgasse, y que se reconciliasse primero: a que respondió, q̃ no se le ofrecia cosa de que poder confessarse. O pureza de alma! O ajustamiento de vida! O conciencia limpissima! O como se reconoce, Fieles, comulgaua cada dia, como para morir! Quien para morir no tuvo de que se reconciliar! Sin embargo, para mayor aumento de la gracia, para mayor pureza, y disposicion se confessó, como solia, de las culpas passadas, recibió inmediatamente el Santissimo: recogiose muy sossegada a darle, como solia, las gracias: Y quien duda que en esta vltima comunion

fuessen mucho mayores los sentimientos deuotos, los excessiuos gozos, las viuissimas afecciones, los excessos mentales, las soberanas iluminaciones, las celestiales dulçuras, y visiones con que regalaria N. Señor a su sierva, como muchas vezes lo avia hecho en el discurso de su vida? Regalandose estaua con su Dios, quando le sobrevino repentinamente vn paraxismo, que le robò color, pulsos, fuerças, y el exercicicio de todos los sentidos. Traxose el Santo Oleo, que recibió en aquella suspension, y como armada de aquellas espirituales armas para la vltima lucha, entró en ella a batallar tan fuertemente, como se dexò reconocer en las demonstraciones exteriores, q̃ vieron, y admiraron su Confessor, y las demás personas que le assistian; porque encogiendose como vn ovillo todo el cuerpo, cerrando fortissimamente los puños de las manos, estremeciendose toda, y demostrando en los ademanes del rostro la interior fatiga, y ansias que padecia, daua tan altos, tan descomunales, y tan exorbitantes aies, y gritos, que quantos la vieron, y oyeron quedauan atonitos, y admirados, y mas que todos su Confessor, y otros, q̃ por espacio de muchos años tenian experiencia de la invencible paciencia, y el sufrimiento, como de piedra, en tantos, y tan continuos, y complicados dolores, y accidentes, como avia padecido nuestra difunta; y assi por la grandeza de los gritos colegian la de los dolores en que se hallava aquel valiente espiritu. Si fue lucha interior con los del infierno, si fueron ansias de desatarse de la prision de el cuerpo, si fue purificarla Dios, para que bolasse de la cama al Cielo, si fue querer, que en algo se assemejasse a Jesus Crucificado, que dió en la Cruz otra voz, y cõ eco muy crecido, *Math. 17.* *clamauit voce magna*, entregando su espiritu en las manos de su Padre: si algo, ó todo esto junto fue, no lo sabemos; pero buelta en si, declarò a su Confessor avian nacido aquellos lastimosos acentos de vnas afliccio nes interiores, que le congojaron gravissimamente, siendo

do

do eſtas miſmas, como enſeñan los Santos, las que obligaron a Chriſto a prorrumpir en aquellos ecos.

Deshizo Dios eſta tempeſtad, ó lucha, en que eſtaria como media hora, y bolvió en ſi tan ſonroſado el roſtro, tan fuerte el pulſo, tan vigoroſos los ſentidos, tan entera la voz, y habla, como ſi no huviera paſſado por ella tal tormenta, tanto que ſe imaginó le quedauan muchos dias de vida. Mas nueſtra difunta, que debia de preſentir ſu cercana muerte, ſe deſpidió de los preſentes, y recomendò agradecidiſsima a los auſentes bienhechores ſuyos, pidiendo a todos la encomendaſſen a Dios: y hablando vn rato interiormente, á lo que pareció, con Chriſto Crucificado, las vltimas palabras que à los circunſtantes dixo fueron eſtas: Tengan gran deuocion con la Llaga de el Coſtado de mi Señor, que es gran puerta para el Cielo, y en ella ſe ha hallado muy bien eſta gran pecadora; y diziendo eſto, entrandoſe ſin duda por la llaga del Coſtado de Jeſu-Chriſto, que es la puerta del Cielo, con ſumma quietud, y ſoſsiego rindió ſu eſpiritu en manos de ſu Criador, que para tanta gloria ſuya le avia criado. Murió la venerable ſeñora D. Beatriz de Quevedo: cayó como mortal aquel torreon inexpugnable: *Et murus pariter diſsipatus eſt.* Murió, no dixe bien empeçò a reynar, que quien no reconociò juriſdicion à lo fragil, lo experimentó dominios á la ſegur. Robó negro nublado ſu luz al mundo; pero brilla reſplandeciente en el Cielo. Llorad, pues, con coraçon, ver poſtrado el eſcudo q os cubria: *Abiectus eſt clypæus.* Rendido el muro que os cercaua: *Et murus diſsipatus eſt.* Auſente la muger fuerte, que os ſervia de amparo, y de defenſa: *Mulierum fortem quis inveniet!* Mirad eſte dia, ſi como placeme a ſu gozar, como crecido deſconſuelo a nueſtro carecer: *Dicite iuſto quoniam bene*, dize Iſai. Dadle parabienes al juſto por lo que goza: *Retributio manuum eius fiet ei:* pero ſoltad las riendas al ſentimiento por lo que perdeis: *Populum meum exa-*

Thren. 2.

Cap. 3.

exactores expoliauerunt, dize inmediatamente el Profeta. O dolor! Que la deuda comun que ella pagó fue pena, que echó Dios sobre nosotros.

Pero cesse, mirado a mejor luz, nuestro sentimiento; ¿q nos reprehende Pablo en el thema? Si goza de claridades eternas; si descansa despues de tanto trabajo, por què son los desconsuelos? No es razon se entregue el pecho al dolor, quando fue sueño su muerte. *Nolumus vos ignorare de dormientibus, vt non contristemini, sicut & cæteri, &c.* Entre el consuelo à la parte, pues en su perdida entra nuestro interés mas seguro. *Concidera*, dixo en semejante ocasion Agustino, *quia si vivus tibi fuit gratus, gratior erit tibi iam salvatus.* No la perdimos, sino se ha mejorado, que si quando viuia acà entre nosotros fue tan agradecida, ya que piadosamente la juzgamos gloriosa, como podrà ser olvidadiça? Y mas viendo este concurso, este aplauso, esta religiosa veneracion a su dulcissima memoria? Dexo de referir, *quod vidimus, quod audiuimus, & manus nostræ contrectauerunt*, luego que se divulgó la noticia de su muerte. Todos lo oímos, todos lo admiramos, todos fuymos testigos de lo que passó en su pobre aposento, y en este Templo en el dia de su entierro; aquel doble sin exemplar de nuestra mayor, y Cathedral Iglesia; aquellas oleadas de gente, que venian a verla diziendo a gritos: Uamos, vamos a verá la Santa; ¿q por este nombre de la Santa tullida, era aun en vida mas conocida, y nombrada, que por el proprio: aquel concurrir afectuosamente todos los estados, y suerte de personas Ecclesiasticas, y Seculares a verla, y a venerarla, con todas aquellas demonstraciones de piedad que permite la Iglesia, que inspira la deuocion, y sobre todo, la que infunde Dios en los coraçones de los Fieles para honrar, como lo tiene prometido a sus siervos, y amigos: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* Todo esto qué es, y qué fue? Claro està, que no otra cosa que el desempeño de esta pro-

Apud Magalla. in iudic. c. 1. v. 7.

Psalm. 138.

promessa: *Gloria, & honor omni operanti bonum.* Claro es que no fue acaso todo esto, impulso diuino fue quiẽ vnió coraçones tan distintos en demõstraciones tan vnívocas, que esforçando los afectos quisieron tenerla siempre presente sin intermedios de la ausencia. Mas no era posible conseguir tanto consuelo, que hasta oy, y aun mas adelante, huviera de estar de manifiesto, si para sepultarla se aguardasse a satisfazer los desseos de los que quisieran estarsela siempre mirando. Hizose con la solemnidad que visteis, no sé si la llame la Procesion, ó Entierro; y si allà a Lazaro pobre, y mendigo, fue lleuado en ombros de Angeles al seno de Abraham: *Factum est vt moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis*; acá nuestra difunta pobre, tambien como Lazaro fue llenada en ombros de Sacerdotes, y los mas venerables de nuestra Iglesia, que por boca de el mismo Dios son llamados absolutamente Angeles: *Angelo Ephesi, Angelo Smirnæ.* Y si allá pidió Abraham à los hijos de Het sepulcro para Sara su esposa, a quien enterraron en Hebron; oy a mas fecunda Sara fue Mausoleo mas célebre la Compañia, que esso significa Hebron; *ideſt Societas*; donde halló sepulcro esta Sara prodigiosa. En Hebron, Ciudad de los Sacerdotes, y de refugio al pecador, a quienes se la diò el mejor Josue Jesus; donde se le establece al supremo David la Corona; donde el Pueblo de Dios vino a reconocer su poder, y sus obras en sus siervos: *Venerunt vniuersæ tribus Israel in Hebron.*

Ad Roman. 2.

Lucæ.

Apoc. 2.

Remon. hoc verb

Iosue. 21.

2. Reg. 5.

Goza, pues, ó Armeria de la Iglesia, prenda tan digna de estimacion, que en ella sola, a no tener tantas fincas, asseguravas tus creditos muy crecidos, pues a influencias tuyas descolló Cedro empinado esta planta: *Restant adhuc multa* (dezia en su Panegirico Ennodio) *quæ dicerem, sed inter tuos æstuum tuorum præcones conuenit illibatum aliquid reseruari.*

Estas reducidas a breue lamina, son las lineas por donde podrás

podràs tu discurrir la perfeccion del objecto de nuestra breue Oracion: *Hæ sunt multitudinis Ephrain, & hæc millia Manasse.* Podrás dezir, si conoces tanto grande, quanto ay, oprimió el animo el temor con la cortedad del dezir en tiempo tan limitado; pero alentando, escusame la soberania del assumpto, que no es posible el ornato de la Oracion alcance, quando el blanco a que mira tanto se remonta. Solo te advierto lo que el Nazianceno predicando las exequias de su hermana: *Non hoc vereor ne vltra veritatis metas prosiliam; sed illud contra, ne infra veritatem subsistam, ac procul à rei dignitate remotus laudatione mea gloriam ipsius imminuam.* Con estas luzes podrás, qual mejor Ariadne, salir del Laberinto de sus afectos: sea su resplandor de lustre a sus tinieblas, tu sobervia despojo de su humildad; crezca tu sufrimiento a el exemplo de su paciencia, y en la abundancia de sus gracias halles aliento, para que ancioso busques la gloria: *Ad quam &c.*

In Orat. Gorgon.

* * CON LICENCIA. * *

Impresso en Cadiz, por Juan Vejarano, en casa de Bartolomé Nuñez, en la Libreria de la Plaça, junto a los Escriuanos.